

## ESTUDIANDO CON MI HERMANO

(cuento)

Reynaldo Mario Tantaleán Odar (\*)

---

### I

Apenas sí sonrió cuando vio su nombre en la nómina. Totalmente abstraída, ni siquiera se dio cuenta de que dos muchachas lloraban amargamente, mientras otro se retiraba con nueva resignación y unos más saltaban de alegría y se abrazaban como vesánicos.

“VERÓNICA ALIPA LLOLÉN” se podía leer a media lista. No tenía un buen puntaje, pero sí el suficiente como para haber ingresado a la Universidad Nacional de Pulunga en la sierra norte de su país, a la carrera de Enfermería.

“VERÓNICA ALIPA LLOLÉN”... llevaba solamente el apellido de su mamá, como sucede con tantos chicos en su país.

Había ingresado a la U. Ni siquiera se había podido preparar en una academia: ¡La plata no alcanzaba! Había terminado el colegio en la desconocida Institución Educativa –como se las llama ahora- San Isidro Labrador de Oleno, su pueblo natal.

Vino sola a Pulunga, con tantas cosas en contra, y había ingresado y, aunque estaba contenta, aun así no sonreía.

La temperatura había subido notablemente. “¡Hace mucho calor, vamos!” escuchó decir.

---

(\*) Abogado. Docente universitario.  
[verioma@hotmail.com](mailto:verioma@hotmail.com)

Y como ya casi empezaba a sudar, y después de mucho tiempo de estar parada, decidió retirarse, atinando solamente a besar una medalla que llevaba en su cuello exclamando para sus adentros: ¡Ingresamos!

## II

- ¿Has visto al “Moshe?”
- No.
- ¿Dónde andará hasta estas horas?
- Debe estar con sus amigos jugando... como siempre.
- Pero nunca se queda hasta tan tarde.
- Ma´, ya tiene diecisiete años...
- Sí, pero... bueno. Ya vendrá.
  
- Vero... ya es medianoche y no llega.
- Si Ma´, ya me di cuenta. ¡Qué raro!
- Ya empezó con las andadas. Nunca había hecho esto. Ojalá no termine como tu papá.
- No creo,... no sé Ma´, nunca lo conocí. Mejor acuéstate y mañana vemos.

¡¡Moshe!! ¡Moisés!...

El pueblo era chico, todos se conocían y todo se sabía. Pero nadie pudo responder dónde estaba el muchacho.

- Ayer estábamos jugando con él, pero a las ocho nos fuimos a nuestras casas.

¿Dónde puede estar? Pensaba Verónica empezando a preocuparse. Conocía bien a su hermano. Lo quería mucho, incluso más que a su mamá, aunque no sabía bien por qué.

Oleno no era grande. No tardaron en recorrer todo el pueblo y... ¡nada!

La policía tampoco sabía, y el Juez de Paz apenas se estaba enterando. Todos ellos –las autoridades- les decían: ¡No se preocupen, lo vamos a arreglar, todo estará bien!

Gracias, dijo Vero para sus adentros; pero sabe bien que sus autoridades dicen lo mismo y muy pocas veces hacen algo. Ella había estudiado que la raíz etimológica de las palabras administración y ministro quería decir “servicio”. Pero lo mejor era continuar la búsqueda por su lado.

Había pocas posibilidades en qué pensar. Moisés no tenía enemigos, apenas era un chiquillo.

Pero los narcos, terroristas y el ejército, esos son otra cosa.

¡Cuántas veces se habían enfrentado en su pueblo, y las víctimas siempre eran los inocentes pobladores, e iban en aumento!

Cuando había una masacre ya no había a quién culpar, porque no se sabía quiénes eran los buenos y quiénes los malos. Unas veces los terroristas pedían comida y si no les dabas, te mataban. Y otras veces era la policía la que pedía de comer, y si no les dabas también te mataban. Unas veces los terroristas mataban y dejaban una bandera para indicar que era su ataque. Pero alguna vez la policía o los narcos mataban y colocaban una bandera terrorista para hacer creer que eran los insurgentes siempre los malos.

No había noticias en Oleno sobre algún ataque narcoterrorista.

Pero sí había noticias de que el ejército había estado por la zona.

Sí, cuando el ejército aparecía, era terrible. Recogía a la gente, a los chicos, y los reclutaba a la fuerza. “¡La leva!”, “¡la parca!” gritaban y uno tenía que correr con todas sus fuerzas como si efectivamente la mismísima muerte te estuviera persiguiendo.

Era muy posible. Moisés habría sido llevado por “la parca”; pero...

Por qué se exigía hacer eso a quien apenas salía de la niñez. Por qué exigir entrar al ejército cuando uno quiere solamente jugar a las guerras, no vivirlas.

Vero sabía también que un grupo de congresistas estaba intentado un proyecto de ley para que el servicio militar no fuese obligatorio. Pero, ¿se hará realidad? O mejor, ¿se cumplirá en su pueblo o será como tantas otras leyes que nunca se cumplen más que en la capital?

Ojalá algún día respeten nuestra idea de no querer participar en la guerra. Si tanto quieren pelear, si tanto el Presidente o los congresistas quieren que haya guerra, por qué ellos no van primero a pelear... y los demás los seguimos... pensaba.

### III

Había vuelto de su tierra para continuar sus estudios. Sin saber cómo, ya estaba a media carrera de Enfermería. No entendía bien cómo lo había hecho. Ni siquiera sabía por qué estudiaba esa carrera. No le gustaba, peor aún, no había otra. Es difícil ingresar a otras carreras porque hay mucha competencia. Además, hay carreras que no sirven en la actualidad. Y si quieres ingresar fácil a una Universidad necesitas plata. Y eso es lo que menos tenía.

Siempre abstraída, andaba sola en clases. Nunca hizo un trabajo en grupo, siempre les pedía a los profesores hacerlos ella sola, y como los hacía bien, se lo permitían.

Había logrado pasar algunos cursos con mucho esfuerzo. El recuerdo de su hermano la ayudaba, aunque ya eran varios años: Cursaba el sexto ciclo... más de tres años (más el tiempo de las huelgas, y los paros, y las tomas de local, y las marchas y todo lo demás). Había tenido exámenes muy difíciles y siempre antes de empezarlos besaba su medalla.

¿Qué imagen es? Le preguntó una vez Alicia, su compañera de prácticas.

- ¡Ninguna!

- ¡Déjame verla!

- ¡No!

Y a la fuerza, se la quitó. “¡Ahh, es un hombre, ah...! ¿Es el que te robó el corazón?”

- ¡Devuélveme eso!...

En el Boletín semanal de la Universidad se pudo leer alguna vez: “Suspenden a estudiante por agredir físicamente a compañera y a docente”.

Desde entonces, la dejaban trabajar sola.

Pero este año iba a ser distinto... Había decidido cambiar un poco (dentro de lo que se podía). Y aunque ya era un poco más “sociable”, más “normal”, nadie sabía mucho sobre ella.

Y como sucede con todo estudiante, cuando empieza un nuevo ciclo, las ganas son grandes, aunque luego se van desvaneciendo.

Este año tenía que ser distinto... Era el más duro de la carrera. Había un curso con un nombre extraño, que, según decían, era el más complicado. Tenía que ver con anatomía y cosas por el estilo. Estaba a cargo de un

médico: el doctor Emmanuel Aguinaga. Y como médico que era, trataba a los demás como si así lo fuesen. “Estudien chicos” les habían advertido.

El doctor Emmanuel Aguinaga ingresó al aula y con la lista en mano empezó a agrupar a los alumnos de a tres. Cuando dijo: “Grupo 1 – Abanto, Alipa y Barrionuevo”, Vero quiso pedirle trabajar sola, pero algo en su interior le dijo que no lo hiciera, no con este profesor; además, mientras se decidía en decírselo, el profesor ya estaba por el grupo número 4. “Este año tiene que ser distinto” pensó para sus adentros, consolándose y justificándose por no haber replicado.

Luego de ello el doctor Aguinaga, como tantos dizque profesores, procedió a imprimir miedo en sus clases:

- Usualmente nadie me aprueba en la primera vez. Aquí se viene a estudiar. No sé cómo habrá sido con sus otros profesores pero aquí es distinto. Con otros han estudiado puro “blá blá”, ahora estudiaremos en serio y con material real. Nuestro punto de partida es “la laguna” y allí sí que está el verdadero material, así que a empezar...”

¿Qué era eso de “la laguna”? Preguntó Verónica con la mirada a Ezequiel que estaba a su derecha, y él con otra mirada le respondió negativamente. Luego hizo la misma interrogante óptica a su izquierda, a Danae, y ésta solo atinó a encogerse de hombros.

Salió un tanto preocupada. Pero vio que los nuevos se reunían con un repitente quien les decía que “la laguna” no era otra cosa que la fosa donde estaban los cadáveres con que estudiaban los alumnos de medicina, y que en este curso se trabajaba directamente con ellos, con los muertos.

Recién Verónica y sus compañeros comprendían. Y aunque no le daba asco del todo, no le agradaba mucho trabajar con cadáveres.

#### IV

- ¡Doctora Suárez!, ¡doctor Aguinaga!, ¡auxilio!
- ¡Qué sucede!, ¡por qué tanto grito!
- ¡Doctora, Alipa se ha desmayado, no reacciona, está convulsionando!
- Pero ¿qué sucedió?...
- ¡El doctor Aguinaga nos mandó a “la laguna”, para llevar un muerto al laboratorio, para estudiarlo!
- ¿Y?...

- Verónica dijo que no le agradaban mucho los muertos, pero...

En ese instante, escuchando la explicación, ingresaba el doctor Aguinaga, exclamando furibundo: “¡Otra inútil asquerosa que no aguanta a los muertos!”

Danae, agitada por la corrida, olvidándose de que ese sujeto era el profesor más temido de la Facultad, le lanzó una mirada que lo fulminó... y prosiguió, con un acento de contrariedad:

- Ella estaba bien, levantó al muerto, pero cuando lo vio se desmayó...  
¡Necesita ayuda! ¡Vamos, por favor!

Mientras corrían a auxiliarla, Solange, la delegada del salón, preguntó si Verónica había dicho algo antes de desmayarse.

- Sí –dijo Danae-, y añadió pensando: cuando Vero vio el cadáver... sí...,  
gritó...  
- ¿Qué fue lo que dijo?  
- ¡¡Moisés!!...